

Vaetjanán

05.08.2017
13 Av 5777

533

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

13 - Rabí Zevulón Garaz

14 - Rabí Yosef Naftali Shtern

15 - Rabí Abraham Ben Jasín, de los Sabios de Maknes

16 - Rabí Yehudá Pinto

17 - Rabí Abraham Pinto, de los Rabinos de Saloniki y Tzefat

17 - Rabí Daniel Pinto

19 - Rabí Yaakov Culi, de los Gueonim de Constantinopla, autor del libro Meam Loez

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Jananía Pinto shlita Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Jananía Pinto shlita, sobre parashat hashavua

Las 613 mitzvot son una unidad maciza

"Y le supliqué a Hashem en aquel momento, diciendo..." (Devarim 3:23).

Moshé Rabenu aumentó sus plegarias y súplicas con el fin de apaciguar a HaKadosh Baruj Hu y que le permita entrar a la Tierra de Israel, hasta que HaKadosh Baruj Hu le dijo (ibidem 3:26): "Ya es bastante para ti. No vuelvas más [a hablar] sobre este tema conmigo". La Guemará dice (Sotá 14a): "Interpretó Rabí Simlay: '¿Por qué deseó tanto Moshé Rabenu entrar a la Tierra de Israel? ¿Acaso necesitaba comer de sus frutos o saciarse de su producto? Más bien, así dijo Moshé Rabenu: "Son muchas las mitzvot que fueron ordenadas a Israel que no se pueden cumplir sino en la Tierra de Israel. Entraré a la Tierra con el fin de cumplirlas todas yo mismo"'".

Todo el propósito de Moshé Rabenu era cumplir las mitzvot de Hashem en su completitud, por cuanto sabía que las 613 mitzvot que nos dio HaKadosh Baruj Hu, todas, son como una sola mitzvá maciza, y están adheridas las unas a las otras. Pues, así como el cuerpo de la persona está constituido por 248 miembros y 365 ligamentos, y sólo cuando todos desempeñan en conjunto de forma adecuada, entonces se puede considerar la persona como sana y completa; y si fuere arruinada —jas vejilila— alguna de las funciones de sus miembros, dicha persona entraría en la categoría de minusválido y se consideraría incompleto. Lo mismo ocurre con las mitzvot de Hashem Itbaraj. Nuestra Torá sagrada está compuesta por 613 distintas mitzvot, las que abarcan distintos campos en la vida del judío; pero existen correlaciones y conexión entre una mitzvá y la otra. Y sólo cuando la persona cumple las mitzvot de Hashem en su completitud, se le puede llamar completo en su espiritualidad. Sin embargo, cuando carece de una parte de las mitzvot, carece también del arreglo correspondiente de su alma, y se encuentra defectuoso, pues al carecer de alguna mitzvá, su alma no puede estar completa.

Moshé Rabenu pidió ser completo, es decir, estar rodeado de todas las mitzvot de Hashem, sin exceptuar ninguna; por lo tanto, pidió entrar a la Tierra de Israel con el fin de cumplir las mitzvot que dependen de ella.

Explicó el Báal HaTurim que la expresión "y supliqué" tiene el equivalente numérico de "cántico", que es 515. Pero debemos comprender qué tiene que ver el cántico con la súplica de Moshé Rabenu, quien pidió de HaKadosh Baruj Hu con todo su ser entrar a la Tierra de Israel.

Y pensé, con ayuda del Cielo, esclarecer que por cuanto la sagrada Torá es llamada Shirá ('Cántico') —como dice el versículo (Devarim 31:22): "Y escribió Moshé este cántico, en aquel [mismo] día"—, Moshé pidió entrar a la Tierra y rezó precisamente 515 plegarias, tal como el equivalente numérico de la expresión en hebreo de "y supliqué", es decir, tal como el equivalente numérico de "cántico", que es la Torá. Todo esto con el fin de demostrar y acentuar que todo su propósito y motivo para entrar a la Tierra de Israel era únicamente con el fin de cumplir ese cántico, con el fin de cumplir todas las 613 mitzvot en su completitud.

Además de eso, viene Moshé Rabenu a decir con esto que si le hacen falta las mitzvot que dependen

de la Tierra, he aquí que él no se encuentra completo, y dicho cántico no está completo en su ser. Con este motivo en esta parashá se mencionan temas referentes a la entrega de la Torá en el Monte Sinai, ya que este era todo su deseo, entrar a la Tierra de Israel sola y únicamente para lograr la completitud de su alma con la completitud de las 613 mitzvot. Porque si le faltara una sola mitzvá, aun cuando parezca una mitzvá simple —por así decir—, de hecho hay un defecto directo en la completitud de la Torá, pues toda la Torá entera es una pieza maciza sagrada.

La Torá llega a su verdadera completitud cuando la persona pone manos a la obra y lleva a cabo la ley. Tal como dijeron nuestros Sabios de bendita memoria (Bavá Kamá 17a): "Cuán grande es el estudio, pues lleva a la realización". Y tal como pedimos en nuestras plegarias: "... y pon en nuestros corazones entendimiento para comprender y obtener sabiduría, escuchar, aprender y enseñar, y observar, y realizar, y cumplir...". Este estudio afecta el alma del judío, pues, por medio de él, corrige sus características imperfectas y expulsa de su interior el celo, el odio y la competencia; y llena su corazón de buenas y correctas características luego de que sacó de su sistema las malas cualidades. Ésta es la fuerza de la Torá: cambiar a la persona de ser "una criatura brusca" a ser un hombre correcto, educado y honorable en todos sus caminos y emprendimientos, al punto que todo el que lo ve dice: "Dichosa quien lo dio a luz; dichosa quien lo crió; dichoso el maestro que le enseñó Torá...".

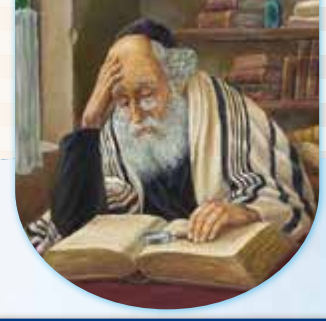
De aquí aprendemos que hay un gran reclamo sobre aquella persona que se dedica a estudiar Torá, pero que no se esfuerza por corregir sus características, y no presta atención en desarraigar las malas cualidades de su personalidad. El no corregirse es una prueba de que toda su Torá es sólo de la boca para afuera, ya que no se esforzó en corregir sus características y mejorar su ser. Debemos tener bien claro que la Torá que nosotros aprendemos tiene que penetrar en nosotros al punto de lograr un cambio positivo y significativo, y suavizar el alma de la persona, llevando a un cambio de sus características para bien. Esto nos obliga a demostrar que recibimos la sagrada Torá para nuestro beneficio espiritual.

Ahora podemos comprender que todo el propósito de Moshé Rabenu de entrar en la Tierra Sagrada era para llegar a la completitud de su alma, en concepto de "con gracia enseña, con gracia realiza", pues él mismo fue quien enseñó a los Hijos de Israel la Torá de acuerdo con lo que aprendió y recibió del Cielo —la Torá que los ángeles desearon que permanezca entre ellos, pues ella misma es el Nombre de Hashem—, y se entregó de cuerpo y alma por ella y por su gloria. Y es grande el poder de esta Torá, pues le dio el mérito de ser comparado a los sagrados Patriarcas desde el punto de vista de la completitud de su alma. Ésta es la razón por la que HaKadosh Baruj Hu hizo que el rostro de Moshé Rabenu sea una copia del semblante de Abraham Avinu, pues adoptó las características buenas y correctas de Abraham Avinu. Así mismo nosotros necesitamos de la Torá, para continuar nuestro sendero con esa pureza y santidad.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Palabras de los Sabios

La fe lo mantiene vivo

Lamentablemente el señor Cohén de Nueva York se enfermó de cáncer. Cuando me encontraba recibiendo al público en Nueva York, el señor Cohén me informó que la enfermedad se había expandido en su cuerpo. Los médicos no pensaban que pudiera curarse. Me dijo que su hija tenía planificado casarse en tres meses y él no quería arruinar la celebración con su muerte. Por eso me pidió que le diera una bendición para vivir otros tres meses. Lo bendije por el mérito de mis antepasados.

Aproximadamente tres meses más tarde volví a viajar a Nueva York y el señor Cohén vino nuevamente a visitarme. En un primer momento no lo reconocí, porque su apariencia había mejorado enormemente. Me dijo que mis plegarias habían sido aceptadas y había logrado participar en la boda de su hija. Por eso le agradecía a Dios cada día. Entonces me pidió otra bendición para vivir un año más, para poder ver a su hija convertirse en madre.

Al oír sus palabras, le dije que el mérito de agradecerle a Dios le había agregado meses de vida en contra de todas las predicciones médicas. Sin ninguna duda Dios tendrá misericordia y le permitirá también seguir vivo para participar de ese evento.

Pasó un año y el señor Cohén regresó entonando alabanzas a Dios: había tenido el mérito de ver nacer un nieto. Ahora pidió tener otros tres meses de vida, porque su segunda hija se había comprometido.

De inmediato lo bendije y le dije que su fe simple en Dios y la enorme gratitud que sentía por su vida milagrosa, le otorgarían el mérito de ver a su segunda hija casada.

El señor Cohén también bailó en la boda de su segunda hija. Aunque la enfermedad sigue presente, él continúa funcionando.

Los médicos no pueden comprenderlo. Todos están de acuerdo en que lo único que lo mantiene vivo es su fe perfecta.

Haftará



La Haftará de la semana:

“Najamú, najamú, amí”

(Ishaia 40).

Relación con la parashá de la semana: esta Haftará es la primera de las siete haftarot de consolación con las que se culmina la lectura de la Torá a partir del Shabat después de Tishá BeAv, y también es una de las siete haftarot del libro de Ishaia que se conocen como shivá denejamatá (“las siete de consolación”).



SHEMIRAT HALASHON

Introduce odio en su corazón

No hay diferencia, en lo que respecta a la prohibición de chismear, entre si relata verbalmente al compañero lo que otro le hizo o dijo de él, o si lo relata por medio de una carta. Asimismo, no existe diferencia entre si la persona le cuenta a su compañero que fulano lo menospreció, o que fulano menospreció su mercadería, por cuanto que, a través de ello, introduce odio en el corazón de su compañero.

Nociones acerca del agradecimiento

“Honra a tu padre y a tu madre” (Devarim 5:16).

Durante los años en los que tuve el mérito de acompañar a Rabí Mijal Yehudá Lefkovitz, zatzal, los jueves por la tarde, pude presentarle numerosas veces que entraba un padre con su hijo para invitar al Rav a la celebración del bar-mitzvá del joven. Indistintamente, el Rav solía decirle a cada joven que se disponía a recibir el yugo de la Torá y las mitzvot, que se dispusiera a cumplir dos cosas:

1. Alejarse de un mal amigo. Un amigo que se ha descarriado es considerado como la “fuente de toda impureza”. Y ¿Quién es un mal amigo? Todo aquel cuyo vocabulario no es limpio e incita a los demás amigos a hacer cosas indebidas. Por el contrario, un buen amigo es quien provoca que aquellos que se le apegan deseen hacer el bien; la importancia de un amigo de esta índole no se puede valorar.

2. Reforzar de forma particular el cumplimiento de la mitzvá de honrar al padre y a la madre. Y el Rav, con su peculiar dulzura al hablar, explicaba que la base a partir de la cual se honra al padre y a la madre es el agradecimiento, tal como escribió el Séfer HaJinuj: “Y cuando fije esta buena característica en su alma, de ella surgirá el agradecimiento a Dios bendito, Quien es su origen y el origen de sus padres y de los padres de sus padres, así hasta Adam HaRishón; y Quien lo trajo al mundo, le provee de sus necesidades todos los días de su vida, y lo mantiene tal cual, completo, con todos sus miembros, y le dio el alma que tiene entendimiento y sabiduría. Debe meditar mucho sobre esto y así llegar a la conclusión de cuánto se debe cuidar en lo que respecta a su servicio a Él bendito”.

Me relató cierto judío que, en el mes de av, 5768 (2008), viajó el Rav Mijal Yehudá Lefkovitz con su familia a vacacionar en el asentamiento conocido como Bar lojay. En aquella época, la Rabanit necesitó que un médico la viera; y, en efecto, el doctor que fue solicitado llegó muy dispuesto a atender a la Rabanit. Luego de ello, Rabí Mijal Yehudá le escribió al doctor una carta de agradecimiento con su puño y letra, una carta larga y hermosa, la cual pidió que la sellaran de forma bonita y distinguida y que se la hagan llegar al doctor.

Hace cerca de un año, dicho doctor casaba a su hija, y fue con el novio de su hija donde el Rosh Haleshivá, Rabí Mijal Yehudá, zatzal, para invitarlo a la boda. Antes de que entraran, el nieto del Rav le dijo al doctor que no le parecía que el Rav asistiera a la boda, pues hace ya más de cinco años que el Rav no salía a bodas, excepto las bodas de los nietos. Cuando entró el doctor con el futuro yerno, el Rosh Haleshivá los recibió con semblante reluciente y conversó con ellos con amabilidad.

Entonces, el doctor se atrevió a decirle al Rosh Haleshivá que estaría muy contento si pudiera el Rosh Haleshivá asistir a la boda. De inmediato respondió Rabí Mijal Yehudá: “De acuerdo; iré”.

El nieto del Rav, que se encontraba presente, se sorprendió enormemente y dijo: “Abuelo, se trata de una boda...”.

El Rosh Haleshivá respondió: “Sí, lo sé bien, e iré”.

En efecto, el Rav fue y lo honraron con la última bendición, ¡e incluso bailó bajo la jupá en honor del novio y la novia!

Esto nos enseña elevadas nociones de lo que es el agradecimiento, lo que expresó sucintamente aquel doctor al decir que el Rosh Haleshivá, zatzal, es para él “el Rav del agradecimiento” (Umatok haor).



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

El siguiente relato nos llegó de primera mano, a través del Gaón, Rabí Zushe Horwitz, shlita, Rabino de la congregación jasídica de Belz, en la conferencia para coordinadores de Bené Emunim, en el mes de av, 5774 (agosto 2014).

La situación sombría del pueblo donde transcurrió nuestro relato, no difería mucho de aquella de los demás pueblos a su alrededor. En la época previa al terrible Holocausto que aniquiló a muchos de los judíos de Europa, se extendió la plaga de la secularidad en los países europeos y cobró muchas víctimas en el seno de los fervientes creedores de Israel. Muchos fueron los casos en los que en una misma casa vivían padres y abuelos fieles creyentes junto con hijos y nietos que se descarriaron.

Cuando comenzó la ira del opresor a inundar de sangre el continente europeo, estas diferencias comenzaron a difuminarse cuando todo judío, sin excepción, se convirtió instantáneamente en blanco fácil de persecución, sufrimiento y asesinato. Millones de judíos empezaron a movilizarse de sus lugares hacia destinos inciertos mientras que su mayoría fue asesinada cruelmente a manos del opresor y sus enviados. Muchos de aquellos judíos que se habían descarriado regresaron a su fe en aquellos días difíciles, y cuando devolvieron sus almas al Creador, éstas ya estaban puras, destiladas por el sufrimiento del cuerpo y del alma.

Habiendo transcurrido cinco años desde que comenzó la guerra, no era posible reconocer lo que en una ocasión había sido el centro del judaísmo mundial. De los cientos de congregaciones espléndidas solo quedaron unas cuantas, tanto de ciudades como de familias. Los que quedaban trataron de reunir los pedazos rotos y construir la vida de nuevo sobre la tierra de sus ancestros, pero debido a los crueles pogroms que se sucedían con frecuencia y en los cuales eran asesinados cientos de judíos de los pocos que quedaban, pronto se dieron cuenta de que esa tierra, empapada de sangre judía, no los deseaba contener más. No tenían nada más que buscar ahí.

Hubo una familia que sobresalió. Treinta y seis judíos, todos de la misma familia, hicieron lo imposible con el fin de establecerse en la Tierra Sagrada. Con el pasar de los años, tuvieron el mérito de llegar todos a la Tierra Prometida. Muchos se preguntaron por qué esa familia logró tener ese mérito, pero únicamente el paso del tiempo reveló el enigma.

Uno de los sobrevivientes de aquel pueblo era una niña pequeña en la época del Holocausto. Luego de la guerra, creció en un kibutz particularmente secular. Cuando llegó el momento de casarse, solicitó que un Rabino ortodoxo estuviera presente en la jupá. En dicho evento ella relató a los presentes el secreto de la supervivencia de los miembros de la familia. Esto es lo que ella dijo:

“En mi niñez, solía ir a la casa de mi abuela a visitarla, quien era una mujer observante de las mitzvot. Una vez vi una nota vieja y desgastada sobre la repisa de libros. Por travesura, tomé la nota y leí las únicas dos oraciones que estaban escritas: ‘A mis nietos y nietas preciados: deben saber que si quieren salvarse de toda angustia, deben procurar decir cada día las bendiciones matutinas, y ser meticulosos en que haya alguien que pueda responder “amén” a sus bendiciones después de que las pronuncian’.

“Esa nota fue, de hecho, el secreto privado de nuestra familia. Todos los miembros de mi familia que se salvaron fueron quienes aceptaron cumplir lo que pidió la abuela”, concluyó la mujer. “Ellos no eran observantes de la Torá y las mitzvot en absoluto; pero el mérito de decir las bendiciones matutinas y que alguien respondiera ‘amén’ a cada una de ellas, es la mitzvá que estuvo de su lado a lo largo de aquellos días, y se salvaron, tal como aseguró la abuela tzadéket. La prueba de ello es que treinta y seis es el número que suman las dieciocho bendiciones matutinas con sus correspondientes dieciocho ‘amén’”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La forma de llegar a conocer a Hashem Itbaraj

“Y sabrás que Hashem, tu Dios, Él es el Dios fiel” (Devarim 7:9).

Este versículo nos obliga a preguntarnos: ¿acaso tenemos en nuestro seno y en nuestro corazón un conocimiento claro y verdadero de que Hashem es Dios?

En verdad, esto es lo principal del servicio del hombre, conocer a Hashem de forma tal que le está claro en toda circunstancia y en todo momento, sea para bien, sea para mal, que Él es Dios de bien. No se considera “sabiduría” conocer a Hashem y amarlo mientras la persona vive bien y la buena suerte le sonríe. Cuando la persona se encuentra en una circunstancia en la cual “no ve el rostro” de Hashem —jalila—, también en ese momento tiene que saber y recordar que todo proviene de Hashem Itbaraj. De esta manera tendrá una fe fuerte, sabiendo que todo está en manos de HaKadosh Baruj Hu, y en Sus manos está el poder hacer todo lo que Le plazca, e indudablemente que podrá cambiar su situación para bien.

No obstante, no basta con este entendimiento. Pues, aun cuando haya ameritado aceptar sobre sí todo lo que hace Hashem, y saber inequívocamente que todo proviene de Hashem Itbaraj, aún tiene que preguntarse: ¿acaso cree que HaKadosh Baruj Hu es “el Dios fiel” que hace todo con fidelidad y con justicia y sentencia, y le provee a la persona según sus senderos y el fruto de sus acciones, todo con extrema meticulosidad, con incomparable verdad y justicia definitiva? La persona debe procurar entender esto con absoluta claridad. Tal como está escrito: “Y sabrás que Hashem, tu Dios, Él es el Dios fiel”.

¿Cómo puede la persona tener el mérito de lograr tal nivel elevado al cual está obligado llegar?

Sólo por medio de “y justicia será para nosotros cuando observemos el cumplir todo este precepto” (Devarim 6:25). Podríamos decir que la intención del versículo es acerca de la mitzvá principal, es decir, el estudio de la Torá, pues nuestra sagrada Torá es la raíz de todas las mitzvot. Y la intención del versículo es que cuando la persona se sienta a dedicarse a la Torá, tiene que verse a sí misma como si estuviera recibiendo una gran tzedaká y bondad del Creador del mundo, por cuanto le fue entregada este mérito de poder dedicarse a la Torá y pronunciarla.

¿A qué se puede comparar esto? A un pobre que no tiene con qué mantenerse, y un adinerado hace jésed con él y le provee de tzedaká con la cual subsistir. Esta persona pobre tiene la gran obligación de agradecerle al adinerado. Así mismo debemos sentirnos al poder dedicarnos a estudiar la sagrada Torá, pues tzedaká y bondad hizo con nosotros el Creador del mundo cuando nos dio la Torá viva, la cual es nuestra vida y el alargamiento de nuestros días. Si así pensara la persona, entenderá con certeza que no le corresponde recibir recompensa por la Torá que estudió; más bien, al contrario, él debe agradecer a HaKadosh Baruj Hu, llenando su boca de alabanzas al Creador del mundo por la tzedaká que hizo con él al darle la Torá de vida, la que nos mantiene en este mundo y en el Venidero.

Sólo cuando la persona entiende y sabe que nuestro Creador nos hizo tzedaká y bondad al darnos la Torá de la verdad, y se acerca a ella para dedicarse a su estudio con alegría y con entusiasmo, sin esperar recompensa material, sino solo en nombre del Cielo, entonces amerita conocer a Hashem con verdadera claridad.



Qué no hacemos por nuestros padres

Rabí Ben Sión Aba-Shaúl, z a t - zal, se cuidaba mucho de cumplir la mitzvá de honrar a sus padres. Procuraba con todas sus fuerzas hacer la voluntad de ellos y de honrarlos mucho.

Él dijo sobre sí mismo que su madre nunca le solicitó que hiciera algo para ella, pues apenas comprendía que había que hacer algo para ella, de inmediato lo hacía.

Tan meticuloso era en el cumplimiento de esta preciada mitzvá, que una vez expresó que si su padre o su madre le dijeran que

los alegraría mucho si él se quedara al lado de ellos toda la noche, entonces lo haría con mucha alegría.

Durante la guerra de 5708 (1948) se encontraba viviendo en el vecindario de Katamón, en Jerusalem. Cada víspera de Shabat caminaba hasta la calle Shemuel HaNaví, donde vivían sus padres, con el fin de besar las manos de sus padres. Esto a pesar del peligro, porque la casa de sus padres quedaba cerca de lo que entonces era la frontera con Jordania. Esto con el fin de cumplir las palabras del Arí, zal, que es una mitzvá besar las manos de sus padres en la noche de Shabat. Luego de hacerlo, regresaba a pie hasta Katamón, a pesar de la gran oscuridad que había en las calles en ese entonces.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

"Toma a mí hija por esposa"

La hija de Rabí Jaím HaGadol, Sara, era recta y recatada. Ella era famosa por sus virtudes. Se casó y tuvo muchos hijos, pero lamentablemente su esposo falleció de forma repentina, dejándola con sus hijos pequeños y sin una fuente de manutención.

Sara estaba desgastada a causa del peso de la responsabilidad por sus hijos y por la manutención de éstos. Un día se le ocurrió rezar pidiendo la salvación por el mérito de su recto padre. Encendió una vela en su recuerdo y, llorando, rezó desde lo más profundo de su corazón pidiendo que su padre intercediera ante Dios.

Le suplicó a Dios enviarle un esposo adinerado que tuviese los medios para mantenerla a ella y a sus hijos cómodamente, y que después de casarse pudiera emigrar a la sagrada ciudad de Jerusalem. También rogó tener más hijos.

Los miembros de la familia sacudían

la cabeza, como diciendo que sus plegarias eran en vano. En primer lugar, ellos decían que nadie desearía casarse con una mujer de su edad; y, además, era muy poco probable que pudiera tener más hijos. A pesar de todo, Sara no perdió las esperanzas.

Dos meses más tarde, sus plegarias obtuvieron respuesta. Un hombre mayor, adinerado y soltero de Portugal, decidió vender todas sus posesiones y vivir en la sagrada ciudad de Jerusalem durante el resto de su vida.

Una noche, Rabí Jaím HaGadol se le presentó en un sueño y le dijo:

"Te ordeno que vayas a la ciudad de Mogador y tomes por esposa a mi hija Sara. Emigra con ella a la sagrada ciudad de Jerusalem y allí serán bendecidos con hijos y futuras generaciones de descendientes".

El hombre tenía fe en los Tzadikim y cumplió con las palabras de Rabí Jaím. Vendió sus propiedades y viajó a Mogador. Allí buscó la casa del Tzadik Rabí Jaím Pinto. Reveló su sueño ante

los miembros de la familia y expresó su deseo de cumplir con el pedido de Rabí Jaím, casarse con su hija viuda, Sara, y emigrar con ella a la Tierra de Israel.

La familia reconoció la intervención Divina orquestada para ayudar a que se cumpliera el deseo de su hermana. Poco después se celebró la boda.

Luego del casamiento, la pareja emigró a la Tierra Santa, y tal como les habían asegurado, tuvieron allí muchos otros hijos.

La historia se difundió por la ciudad y todos comprendieron cuán justa era Sara, quien experimentó una milagrosa salvación y tuvo hijos siendo ya mayor. Todos estaban impresionados también de la grandeza de Rabí Jaím, por cuyo mérito ocurrió ese milagro.

Morenu VeRabenu agrega:

—Una vez conocí a un destacado estudioso de la Torá que me contó que era nieto del Tzadik Rabí Jaím Pinto a través de su hija Sara, quien dio a luz en Jerusalem.